



Enseñanzas de un padrón (Santa Cruz de la Sierra, 1561)

Isabelle Combès

Instituto Francés de Estudios Andinos

Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (Santa Cruz, Bolivia)

ORCID: 0000-0003-0620-8913

kunhati@gmail.com

Recibido: 31 de enero de 2024 / Received: January 31, 2024, Aceptado: 20 de agosto de 2024 / Accepted: August 20, 2024.

Resumen

El padrón de encomiendas de Santa Cruz de la Sierra, realizado en 1561, es un documento excepcional para encarar la etnohistoria temprana del Oriente boliviano. Publicado por Catherine Julien en 2008, abrió la puerta a estudios novedosos, planteó preguntas insospechadas e incluso permitió derribar mitos historiográficos. Este artículo recopila algunas de las enseñanzas principales de este documento.

Palabras claves

Santa Cruz de la Sierra, Oriente boliviano, encomiendas, etnohistoria, Catherine Julien

Abstract

The register of *encomiendas* of Santa Cruz de la Sierra, made in 1561, is an exceptional document to approach the early ethnohistory of the Bolivian East. Published by Catherine Julien in 2008, it opened the door to novel studies, raised unsuspected questions, and even allowed us to demolish some historiographical myths. The paper compiles some of the main lessons learned from this document.

Keywords

Santa Cruz de la Sierra, Bolivian East, encomiendas, ethnohistory, Catherine Julien

Bajo el título *Desde el Oriente*, Catherine Julien publicó en 2008, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), transcripciones de veinticinco documentos del siglo XVI relativos a la historia temprana del Oriente boliviano. Este libro fue uno de los resultados del Proyecto del Oriente Boliviano de la Universidad de Bonn, desarrollado entre 1992 y 1995. En años anteriores, la misma autora había compilado también otros documentos relativos a la historia del Oriente y del sur del país (Julien 1997, 2003).

Entre los textos publicados en 2008 destaca el padrón de encomiendas de indios distribuidas entre los vecinos de la primera ciudad de Santa Cruz, a los dos meses de su fundación:¹ un documento único que, sin contar las repeticiones, arroja un total de más de seiscientos nombres diferentes de personas, grupos étnicos y/o lugares, que lo convierte en una fuente única para el conocimiento de la historia indígena de esta región. Catherine Julien utilizó este padrón, junto con otros, para varios estudios, por ejemplo, sobre la exploración de Alejo García (Julien 2005), el abordaje de la descripción del Oriente boliviano (Julien 2006) o el mito de Kandire (Julien 2007). En estas páginas, mi intención es destacar las enseñanzas del padrón cruceño para la historia indígena temprana de la región.

Muchos indios con diferentes nombres y lenguas

La fundación de Santa Cruz de la Sierra, el 26 de febrero de 1561, se inscribe en el marco de las expediciones españolas que, desde el Río de la Plata, se esforzaron temprano en alcanzar la mítica “tierra rica” repleta de metales preciosos de la que hablaban los indígenas locales, y ubicaban muy lejos hacia el occidente.² Los nativos mostraban muestras de estos metales, prueba de un intenso comercio entre ellos. Siguiendo sus rutas, los españoles de la primera Buenos Aires remontaron el río y fundaron, en 1537, la ciudad de Asunción del Paraguay, que se convertiría en la base de más expediciones hacia el occidente. Entre 1537 y 1545, Juan de Ayolas, Domingo de Irala y Alvar Núñez Cabeza de Vaca encabezaron varias exploraciones hasta el Pantanal o internándose en el Chaco boreal.

En 1547, Irala dirigió una nueva expedición esta vez a través del Chaco boreal, con resultados inesperados: los asuncenos llegaron en efecto a orillas del río Guapay o Grande en el actual Oriente boliviano, donde algunos indígenas les hablaron en español y les dieron noticias “del Perú”, es decir de Charcas: la gente de Asunción comprendió que había llegado, desde el oriente, a las tierras ya conquistadas desde Cuzco y Lima. De ahí un primer viaje de Ñuflo de Chaves, teniente de Irala, hasta la ciudad de Lima para informar al virrey.

¹ *Repartimiento* (2008 [1561]). Original en el Archivo General de Indias en Sevilla (AGI), Audiencia de Lima (Lima), 20: ff. 5v-10v. Este documento fue publicado primero por Mujía (1914: t. 1, 78-89), pero con bastantes errores.

² En todo este acápite me baso en Finot (1978 [1939]), García Recio (1988) y Combès y Peña (2013).

Los asuncenos volvieron a sus tierras, donde falleció Irala en 1556. Al año siguiente, Chaves reinició la aventura y volvió a salir, río Paraguay arriba hasta el Pantanal, e internándose en el norte de la actual Chiquitania boliviana. Llegado al río Guapay, estableció el 1 de agosto de 1559 una primera población sobre la barranca del río: la Nueva Asunción, también conocida como La Barranca.

Pero Chaves no estaba sólo en el río Guapay: desde Charcas había llegado también Andrés Manso, dispuesto a poblar en el mismo lugar. Son numerosos los documentos que hablan de los problemas entre Chaves y Manso, y de la segunda ida del primero hasta Lima para arreglar este problema de jurisdicción. En Lima, el virrey decidió nombrar a su propio hijo, don García de Mendoza y Manrique, como gobernador de la nueva provincia bautizada “Mojos”; en cuanto a Nuño de Chaves, se lo nombró teniente general del gobernador. García de Mendoza no llegó jamás hasta “Mojos” y, en la práctica, el verdadero gobernador era Chaves. En cuanto a Andrés Manso, pobló más al sur, sobre el río Parapetí, la ciudad de Santo Domingo de la Nueva Rioja.

Dejando a varios de sus hombres a cargo de la Nueva Asunción, Chaves volvió sobre sus pasos. El 26 de febrero de 1561, a orillas del arroyo Sutó, en la franja norteña del Chaco y a medio camino entre el Guapay al oeste y el Pantanal al este, fundó finalmente, “en nombre de Dios y de su Majestad y del ilustre señor don García y Manrique la ciudad de Santa Cruz de la Sierra” (*Relación de los casos* 2008 [1561]: 68). La población tuvo una vida de cuatro décadas: a fines del siglo, los cruceños empezaron a poblar más al oeste y al norte las ciudades de San Lorenzo sobre el río Guapay, y de Santiago del Puerto entre los indígenas chiquitos. A inicios del siglo XVII, Santa Cruz se trasladó hacia el oeste, juntándose definitivamente con San Lorenzo en 1621 (véase mapa 1).

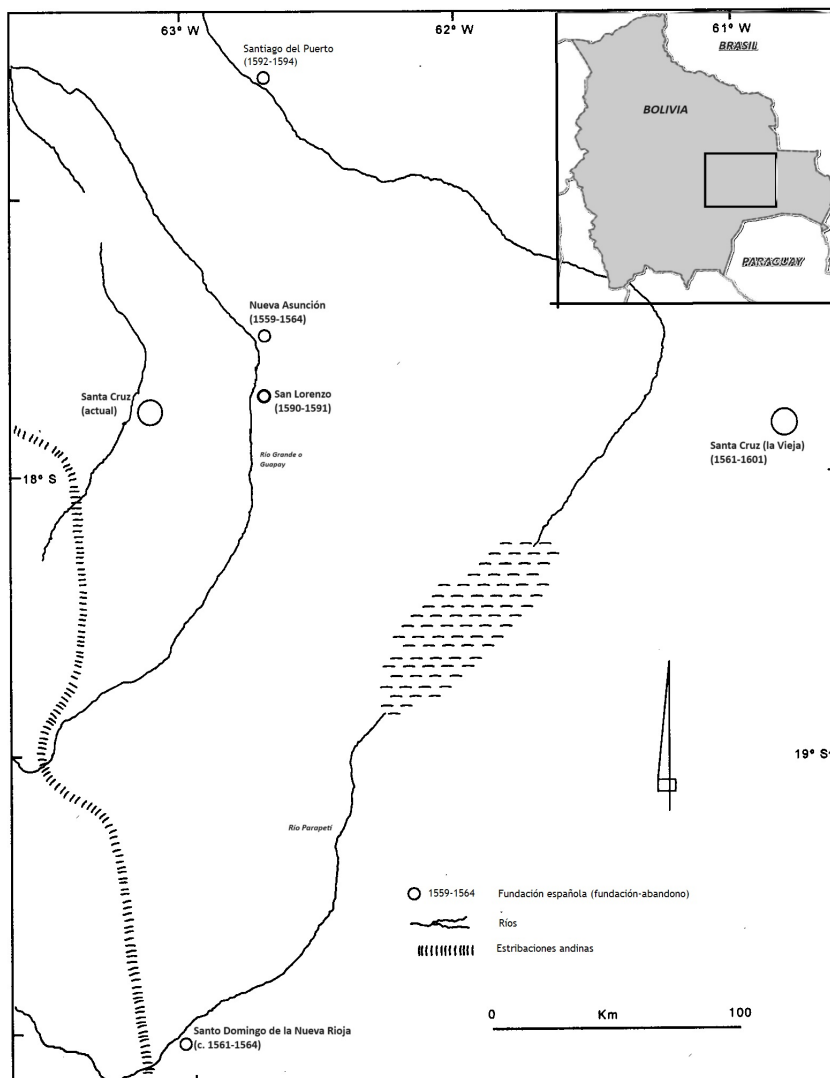
Al igual que Asunción, Santa Cruz nació como una etapa hacia la “tierra rica” que, tras su desengaño inicial, los cruceños buscaban ahora hacia el norte amazónico (Combès 2010; García Recio 1988). Pero su emplazamiento exacto, “en lugar cómodo de grandes labranzas y comidas frutales y pesquerías y casas”, se debió en gran medida a “la comodidad de que en doce leguas de contorno había más de 40.000 indios”.³ En efecto, fueron “muchos indios con diferentes nombres y lenguas, grandes labradores” los que encontraron y empadronaron los hombres de Chaves: “en cuarenta leguas de término 80.000 fuegos”, “muchas provincias y ayllus de naturales”.⁴

De hecho, los documentos relativos a la primera Santa Cruz evidencian una gran diversidad étnica y lingüística. Según los testimonios, la ciudad misma de Santa Cruz fue fundada en tierra de los indígenas quibaracocis, chanes, gorgotoquis y/o paroquis, otra muestra de que varios grupos diferentes moraban en esta zona. Sus idiomas reflejan es-

³ *Relación de los casos* (2008 [1561]: 69); Testimonio de Francisco Rodríguez Peinado, 1644, AGI, Lima, 166, f. 7r.

⁴ Respectivamente *Relación verdadera* (2008 [1571]: 212), *Relación de los casos* (2008 [1561]: 68) y *Testimonio y relación* (2008 [1561]: 114).

Figura 1. Fundaciones españolas y traslados (adaptación del mapa de Köster (1983)).



ta enorme diversidad: las lenguas principales y más difundidas, que deben aprender por ejemplo los misioneros, son tres: el chane, el chiriguano (guaraní), y el gorgotoqui.⁵ Pero existen muchas más. En 1601 el padre Diego Martínez cuenta: “fuera de la lengua gorgotoqui que aprendí, en la cual confesaba y predicaba, aprendí la lengua chane un poco, en la cual confesaba y catequizaba. También traduje toda la doctrina en la lengua capayxoro y en la lengua payono” (*Crónica Anónima* 1944 [c. 1600]: 500-501). En

⁵ *Anua* 1589 (1929 [1589]: 931), *Anua* 1596 (1965 [1596]: 92), *Crónica Anónima* (1944 [c. 1600]: 473, 498) y Suma breve de la general relación de las ocupaciones que los padres de la Compañía de Jesús tienen en el Perú, 1600, Archivum Romanum Societati Iesu (ARSI), Provincia Peruana (Peruana), 19, f. 65.

la misma época otro padre, Anello Oliva, apunta que “son innumerables las lenguas diferentes” que se hablan en la provincia de Santa Cruz:

Algunas veces hallé en un solo pueblo tres y cuatro diferencias de lenguas tan distinta la una de la otra que no se parecían en nada, pues demás de la guarayú [guaraní itatín] y gorgotoqui que son las generales de aquella gobernación, hay la chane, pane, paisano, xarace, yuracase, touaçoçi, con otras (Anello Oliva 1895 [1631]: 15).

El padrón de 1561

El 20 de abril de 1561, los cruceños proceden al repartimiento en encomiendas⁶ del “gran número de naturales” de la región, estimado en algunas partes en 60.000 “indios casados, sin gandules y mujeres y mozas y muchachos” (*Testimonio y relación* 2008 [1561]: 115). La lista, muy larga, indica primero el nombre del encomendero, empezando por el mismísimo rey, y luego la lista de los “naturales” que le tocan y de sus principales (*Repartimiento* 2008 [1561]). Esta enumeración puede tomar formas diferentes:

1. En tan sólo dos casos (el rey y don García), se encomiendan “generaciones” o lo que podríamos llamar hoy “etnias”: “en los llanos, los comichees y coporees” para el rey, y también “en los llanos, los chanes y maripanos” para el gobernador don García.
2. En otros casos más numerosos, pero que tampoco son mayoría, se encomiendan aldeas, parcialidades, tribus o “ayllus”, indicando su pertenencia étnica. Por ejemplo: “Sotoco, principal de Yecoçi, gorgotoquis camionos”; o bien “Apru y Tacutaen, principales de Xereponono, pueblo de mayaes”, etc. De esta manera y sin contar la gente “de los llanos” encomendada al rey y al gobernador, al menos catorce grupos distintos son mencionados en el padrón:

- Panecoçis (7 encomiendas)
- Quibichicoçis (4 encomiendas)
- Gorgotoquis (3 encomiendas)
- Chanes (2 encomiendas)

Y con una sola encomienda cada uno:

- Tarapecoçis [astarapecoçis]

⁶ El repartimiento o “repartimiento en encomienda” “es la atribución [...] por la Corona de una población indígena a un colono [...] en retribución de los servicios que le ha prestado en la conquista de los nuevos territorios” (Barnadas 2002b: 708-709).

- Caparxoros [caparioros]
- Paroquis
- Porronos
- Toboyanos
- Quibaracocis
- Mbayá [mayaes]
- Gorgotoquis camionos
- Ximaecoci (probablemente jamarecoci)
- Tipionos

En oportunidades, el nombre mismo de la “parcialidad” encomendada se relaciona con el de una “generación” o grupo mayor: Casacheono y Morotoco, por ejemplo, son “principales” de Caparxoro, y existe también una parcialidad llamada Quibichicoci.

3. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, la lista del padrón es mucho menos prolija, y se contenta con encomendar un jefe y su grupo sin precisión: “Eritu, principal de Xornomohono”, “Aricoe, principal de Paricoçi”, etc.

¿Qué es lo que realmente se está repartiendo en este padrón, qué representa lo que llamé aquí, siguiendo la terminología quinientista, una “parcialidad”? La *Instrucción del cabildo* de la ciudad anuncia un repartimiento “de la tierra y solares” (2008 [1561]: 95); el padrón mismo habla de repartimiento “de los pueblos y ayllus de naturales” (*Repartimiento* 2008 [1561]: 99). Así como el término “pueblo” presta a confusión en español (puede significar tanto “aldea” como “grupo étnico”), la interpretación por los españoles quinientistas del “ayllu” andino no es muy evidente. El ayllu implica primero consanguinidad entre sus miembros, puede ser traducido por “grupo de parentesco” o “linaje”: pero es un hecho que a partir de la conquista y las consecuentes “encomiendas” realizadas en todas partes, tomó también un significado territorial (Barnadas 2002a).

Cotejando el padrón con otros documentos contemporáneos, podemos afirmar que algunas veces son aldeas las que se reparten los españoles. Por ejemplo, si bien la lista sólo dice que a Gaspar Delgado le toca “Quaraica, principal de Muchocono”, otro documento precisa no solamente que Muchocono es una aldea, sino que indica que pertenece a un grupo llamado goligolis; de la misma manera, sabemos que Tibiono, encomendada con su jefe Cabe a Andrés de Salazar, era una aldea chane (*Testimonio y relación* 2008 [1561]: 115). Pero esta certidumbre falta en otros casos. Sin embargo, para una mejor comprensión, hay que partir de los muchísimos nombres de encomiendas que llevan el sufijo *coci*, o los otros muchos que terminan en *ono*, es decir respectivamente las marcas gorgotoqui y chane del plural (Julien 2006; Combès 2012).

Tenemos que restituir estos términos para entenderlos. Así como “los pane” son “panecoçi”, de la misma manera “Michore, principal de Maparacoçi” debe leerse: Michore, principal de “los maparas”. En estos casos, las encomiendas parecen distribuir grupos de personas más que asentamientos, y de hecho cuando encontramos a un Xemo “principal de Xemocoçi”, “los xemos” son evidentemente la gente a su mando: lo que no impide que “los xemos” puedan estar asentados en una o varias aldeas territorialmente localizables: como en el caso de los ayllus andinos, en el nombre de la encomienda se confunden los lugares y sus habitantes.

Los españoles hablan de “generaciones” de indios, de “parcialidades”, incluso a veces de “casas”, y la equivalencia no siempre es fácil con los términos más modernos (e igualmente cuestionados además en la literatura antropológica) de “etnia” o “comunidades”. En muchos casos, las “generaciones” nombradas solo son aldeas (por ej. los “curiabanos”, de la aldea Curiavano), o solo son un grupo de gente sujeta a un mismo jefe, como los “maripanos” del jefe Maripa (*Repartimiento* 2008 [1561]: 99, 196; Manso 2008 [1563]: 162-163).

No creo que tenga demasiado sentido buscar un modelo único de encomiendas en el padrón de Santa Cruz, y eso por una sencilla razón: la repartición tenía que tomar en cuenta la misma organización social de los grupos encomendados, y estos grupos eran, como vimos, muy diversos. Al lado de grandes núcleos agricultores como los gorgotoquis, existían, por ejemplo, al sur hacia el Chaco, grupos de cazadores y recolectores, grupos *nómades* en cuyos casos una repartición territorial no era posible. Los españoles estuvieron atentos a estas diferencias en la medida que podían conocerlas, y no por casualidad encomendaron por ejemplo juntos al jefe Xubori y su “sujeto” Chocare, o entregaron el jefe Naxio y sus dos “súbditos” a una misma persona—caso contrario podrían surgir problemas a la hora de mandar a los indígenas (*Repartimiento* 2008 [1561]: 103, 101). En resumen y de manera tentativa, pienso que las encomiendas realizadas en 1561 corresponden a tres modelos diferentes:

1. Aldeas, como los casos de Tibiono y Muchocono y, tal vez más generalmente, los nombres que no llevan marca de plural.
2. Grupos de personas (linajes, clanes, tribus...: esto queda por esclarecerse) sedentarias, con asentamientos fijos. En este caso el nombre de la encomienda designa tanto al lugar como a sus habitantes. Este sería el caso de la mayoría de los nombres terminados en *coci* u *ono*.
3. Grupos de personas nómades, para los cuales lo que vale es el repartimiento de la gente misma y no de asentamientos siempre temporales. Esto debió ser el caso, en mi opinión, de las encomiendas cuyos nombres son los de grupos mayores: “los morotocos”, “los casachianos”, son la gente al mando de los jefes Morotoco y Casacheano respectivamente, ambos “principales de Caparxoro”, que es un grupo

mayor (*Repartimiento* 2008 [1561]: 101, 105). Aquí toma todo su sentido la palabra “parcialidad”, como “parte” o subgrupo de una entidad más grande.

Otro término recurrente es el de “principal”, “indio principal”, que bien podría traducirse en general como “jefe”, pero que también podría designar a cabezas de linajes, de clanes, ancianos respetados, etc. En el padrón de Santa Cruz existen de hecho muy a menudo varios “principales” en una misma aldea, y en la mayoría de los casos no tenemos información sobre su respectivo estatus: ¿existe un jefe “más principal” que otros que le son sujetos? ¿Tienen todos estos “principales” el mismo rango? ¿Puede tratarse de funciones diferentes, como las de jefe de guerra, chamán, etc.? Casos como Marai-bo que tiene a tres “principales” (no presentan mayores dificultades, pues los tres jefes son encomendados juntos a una sola persona (*Repartimiento* 2008 [1561]: 101). Pero en no pocos casos, vuelve a aparecer un mismo nombre de aldea o parcialidad, con un jefe distinto, encomendada a diferentes personas. Por ejemplo el nombre de Tococoçi aparece varias veces en el padrón de 1561. En un caso, se encomiendan los principales Taçara y Teresi, de Tococoçi, a Juanés de Albalza: puede tratarse de un solo lugar o grupo de gente, con dos jefes; pero a Pedro Guerra le toca Tune, principal también de Tococoçi; a Diego Dávila el principal Parchabi, a Lucas Hernández el jefe Chobora, a Balanzas el principal Poxaba: todos estos jefes son “de Tococoçi” (ibíd.: 102, 105, 106, 108, 109).

La pregunta es evidentemente si debemos hablar de cinco parcialidades diferentes y homónimas, o de una sola, con seis principales. Asumo aquí que el segundo caso es más probable, por varias razones: primero, existen otros casos muy claros en el padrón de una sola aldea con dos, tres o más jefes; segundo, si comparamos con las encomiendas realizadas por Andrés Manso en la Nueva Rioja, se advierte que era muy posible distribuir la gente de una misma aldea a diferentes encomenderos: “la mitad” del pueblo de Zariza fue entregada por Manso a Nicolás de Mercado, y la otra mitad a Francisco de Turegano; los “dos tercios” del pueblo chane de Guacane tocaron al primero, quedándose el segundo con el último tercio, etc. (Manso 2008 [1563]). Finalmente, cuando el padrón de Santa Cruz repite el nombre de una aldea o parcialidad, nunca precisa ni su ubicación ni su diferencia con las homónimas, como parecería lógico hacerlo para evitar confusiones en las encomiendas.

A partir de estas premisas, llegué a contabilizar las siguientes encomiendas realizadas en Santa Cruz en 1561:

- 210 aldeas/parcialidades con un solo principal.
- 38 con dos principales.
- 14 con tres principales.
- 3 con cuatro principales.
- 1 con cinco principales.
- 2 con seis principales.

Es decir, un total de 268 encomiendas diferentes, sin contar los casos donde la información es equívoca o incompleta: en diecisiete oportunidades, se encomienda, por ejemplo, “el pueblo de Avbueno”, o “el pueblo de Sieca”, y estos nombres podrían ser tanto los de unos principales como los de sus aldeas. En un caso, se menciona también una aldea sin dar el nombre de su principal; en dos casos más, conocemos los nombres de los jefes, sin que se precise a qué aldea o parcialidad pertenecen.

Disecionando el padrón

Por sí solo y sin compararlo todavía con otros documentos, el repartimiento de 1561 evidencia múltiples lazos entre las “generaciones” y las “parcialidades” encomendadas. Algunos casos son más simples que otros. Así, por ejemplo, en el caso de los paroquis, se señala una sola aldea o parcialidad paroqui, con un solo jefe: Poixoto (*Repartimiento* 2008 [1561]: 100). No se puede relacionar estos nombres con ningún otro de la lista ni de otros documentos. El caso de los quibaracocis, aparentemente simple, deja sin embargo una pregunta sin resolver: una sola encomienda quibaracoci se menciona en el padrón, la del jefe Tusi, de Vribicoçi; pero existen en total cinco principales llamados Tusi en el mismo padrón, y uno de ellos es explícitamente calificado de quibichicoci (ibíd.: 99, 102, 103, 107). ¿Qué relación pudo existir entre estos dos grupos?

Más problemático todavía es el caso de los panecoçis, encomendados a Ñuflo de Chaves. Se mencionan a:

- Porohe, principal de Vquimeocoçi
- Paubo, principal de Dequiyecoçi
- Comoco, principal de Piricoçi
- Viyeye, principal de Vrobocoçi
- Turobo, principal de Cocacoçi
- Xipano, principal de Tahucoçi
- Quiua, principal de Quichiherocoçi uno de ellos es explícitamente calificado de quibichicoci (*Repartimiento* 2008 [1561]: 100).

Ahora bien, existen dos jefes más llamados Paubo o Pahubo, de dos otras aldeas o parcialidades uno de ellos es explícitamente calificado de quibichicoci (ibíd.: 100).

También existe un total de cinco principales de nombre Comoco: el uno es de Vonioçoçi “que es en los quichicoçis en los çimionos”, el otro es posiblemente quibichicoçi. De la misma manera, son tres los principales que se llaman Turubo (o Turobo) en el padrón, más una aldea o parcialidad de nombre Turubocoçi; uno de los Turubo es jefe de Nahaticoçi, aldea o parcialidad que vuelve a aparecer con otro jefe más, llamado Sopcoxoro.

En cuanto a Quiua, es también el nombre de otro jefe, de Quibeno uno de ellos es explícitamente calificado de quibichicoci (*Repartimiento* 2008 [1561]: 100, 101, 103, 105, 106, 107 y 108). ¿Es toda esta gente “panecoçi”? ¿Qué significan las relaciones encontradas entre los panecoçis y otros cuatro “grupos étnicos”: caparxoro, quiachicoçi, çimiono, y quibichicoçi?

Terminaré esta serie de ejemplos con los quibichicoçis, con los cuales la telaraña se extiende de una manera impresionante entre parcialidades. Cuatro encomiendas del padrón son explícitamente definidas como quibichicoci:

- Poberecoçi, con el jefe Tarubo
- Ycurimacoçi, jefe Turima
- Quibitacoçi, jefe Naxio
- Purexicoçi, jefe Yocuri (ibíd.: 100, 101, 103).

Existe también un principal llamado Ycurima en la lista, jefe de *Macaraecoçi*, y otro jefe llamado Macarae, principal de... Quipichicoçi. El jefe Naxio, por su lado, se relaciona con otros dos principales que son sus sujetos: Tiyyine, de Çanioc, y Vpesque, que es chane. Existe también una parcialidad o aldea llamada Naxiocoçi (“los naxios”), al mando de Prichirare. En cuanto a Purexicoçi, se puede equiparar con la aldea o parcialidad de Puriçicoçi, al mando de Taçuri—lo que nos remite a otro jefe llamado Taçure, de Moçarecoçi. Finalmente, existe también una aldea o parcialidad llamada Quibichicoçi, con cuatro jefes, encomendados cada uno a una persona diferente. Estos jefes son Tusi, Yopuriçi y Tacuri—el cuarto nombre no se indica. Lo cual nos remite, por un lado, al otro jefe Tusi ya mencionado e identificado como quibaracoçi; y por otro lado a otros dos principales llamados Tacuri, siendo el uno de la “etnia” de los tarapecoçis. Eso sin mencionar al jefe Cheroçi (*Che Tuçi*, en guaraní: “yo me llamo Tuçi”) del Pantanal, que en otro documento declara ser chane (Irala 2008 [1543]: 7-8, 10).

Sólo con estos casos, con el único documento del padrón de encomiendas, se evidencian relaciones entre quibaracoçi, quibichicoçi, tarapecoçi, panecoçi, “quiachicoçis en los çimionos”, y chane. La naturaleza de estas relaciones —¿préstamos lingüísticos, alianzas matrimoniales, relaciones de señores a vasallos?— queda por esclarecer en cada caso. Lo que sí queda evidente es la existencia de una verdadera telaraña interétnica une a los diferentes grupos.

En sintonía con lo anterior, ya hemos notado que varias parcialidades tienen más de un principal, y no me parece descabellado postular la existencia de algunos asentamientos multiétnicos. Pienso en particular en el caso de Bitapana, aldea o grupo entregado en encomienda a Hernando Salazar y Anton Cabrera, que tiene tres jefes: Paubo, Boalla y Allati (*Repartimiento* 2008 [1561]: 100). Paubo es, como mencioné, el nombre de otro principal panecoçi, y Allati el nombre de un jefe capayxoro. Todo parece mostrar que

varios grupos convivían en esta “parcialidad”. Esto se corresponde con la cita de Anello Oliva acerca de la existencia de aldeas donde se hablaban diferentes lenguas.

Las preguntas del padrón

El repartimiento de 1561 no existe en el vacío, y es parte de todo un corpus de documentos contemporáneos que pueden complementarlo o a los que, por el contrario, el padrón puede confirmar o aclarar. Así por ejemplo, la casi ausencia de nombres guaraníes en el repartimiento de encomiendas es un dato “en negativo” que confirma las alianzas establecidas por Chaves con los guaraníes locales y aquellos que le sirvieron de guías desde el Paraguay y se afincaron luego en la región (cf. Martínez 2013).

Cotejándolo con otros documentos de la época, el padrón evidencia también que la “telaraña” interétnica se extiende muy lejos de Santa Cruz, y desvela una extensa red de contactos, alianzas y comercio, basado principalmente en el intercambio (o el robo) del metal andino, cuyas muestras llegan hasta el litoral atlántico (Combès 2008). Así, por ejemplo, en 1543, Domingo de Irala pregunta a un chane del Pantanal cuáles son las “generaciones” dueñas del metal, y la respuesta es: “Muchas generaciones tienen metal en especial los payçunos y guarigoari y corocotoqui y cheretono y turopecoçi y pane y tipeono y maracaono y vroacoçi y xamaricoçi y çimeonos y carcaras” (Irala 2008 [1543]: 9). Varios de los grupos mencionados: corocotoqui (gorgotoqui), pane (panecoci), tipeono, vroacoçi, xamaricoçi y çimeonos, figuran en el padrón de encomiendas de Santa Cruz. Los españoles encuentran incluso físicamente indígenas originarios de la “tierra adentro” afincados en el Pantanal: quigoaracoçi (quivaracoci), chanes, y probablemente tarapeccis (taramecoci). De la misma manera, en el Chaco boreal, la expedición de Irala en 1548 registra varios nombres de grupos que reaparecen luego en el padrón de Santa Cruz: mayaes, morionos, porionos, o payzunos (Schmidel 2008 [1567]; González 1903 [1556]; Rodrigues 1956 [1553]). Esto deja entrever unos contactos sostenidos entre los grupos del interior y los de la periferia chaqueña más norteña.

Más allá de estos datos, las informaciones del padrón de 1561 permiten ampliar el abanico de la investigación haciendo surgir nuevas preguntas (caso de los tamacocis que vamos a ver enseguida) o desvelando algunos sesgos de los documentos.

Un primer caso se refiere a los indígenas tamacocis. Como apuntó Alfred Métraux, la ubicación de los tamacocis quinientistas “puede ser establecida con mayor acierto que la de cualquier otra tribu de la misma región” (1942: 121): vivían a orillas del río Guapay; en este lugar fueron encontrados en 1548 por Domingo de Irala al término de su viaje a través del Chaco, y en este lugar permanecieron durante las décadas de vida de Santa Cruz la Vieja.

Esta zona fue conocida en el siglo XVI e inicios del XVII con el nombre de “provincia de los tamacocis” o bien “llanos de Grigotá”. De hecho, todo parece demostrar que Grigotá

era un jefe tamacoci o, mejor dicho el *título* que llevaban los caciques tamacocis, pues Diego Felipe de Alcaya explica así el término: “así se llamaban todos los que sucedían en el gobierno, como en Roma los Césares, los Faraones en Egipto y los Incas en el Cuzco”.⁷ Varios datos pueden confirmar la asociación Grigotá/tamacoci: el mismo Alcaya señala un encuentro entre Irala y Grigotá al término de la travesía del Chaco en 1548, mientras todos los documentos de esta expedición mencionan un encuentro con “los tamacocis”; en 1559, al entrar Andrés Manso en territorio tamacoci, se encontró con el “cacique señor de la tierra que se llama Grigota” (López 1971 [c. 1570]: 55). Finalmente, un testimonio algo posterior confirma la presunción, señalando sin lugar a dudas que Grigotá era un jefe tamacoci.⁸

Según Alcaya, el gran Grigotá tenía varios vasallos bajo su mando. Uno de ellos se llamaba Goligoli. Ahora bien, el “principal” Goligoli vuelve a aparecer, esta vez en el padrón de encomiendas de Santa Cruz, a 300 kilómetros al este del Guapay (*Repartimiento* 2008 [1561]: 154); otro documento ubica también en la misma zona a “los xarionos, que por otro nombre se dice los goligolis” (*Testimonio y relación* 2008 [1561]: 115). Más aún, el padrón menciona otros nombres característicos de la región del Guapay: dos caciques llamados respectivamente Tomacoçi y Tamagoci, cuyos nombres evocan evidentemente a los tamacocis; y Xore, otro “principal” (*Repartimiento* 2008 [1561]: 101, 109), que lleva el nombre de los jores o xores, grupo del Guapay siempre citado junto con los tamacocis.

¿Cómo explicar la aparición de estos nombres en Santa Cruz la Vieja? El problema es que todos los testimonios son unánimes en decir que toda la tierra entre Santa Cruz al este y el río Guapay al oeste era “un desierto de 55 leguas”: “cincuenta leguas que hay de Santa Cruz al río Guapay no hay agua que corra ni manantial”; “desde este gran río Guapai hasta Santa Cruz que son casi 50 leguas, no hay río ni fuente alguna”,⁹ lo que excluye un contacto directo y sostenido. Sin embargo, son demasiados casos como para pensar en mera homonimia sin mayores significaciones. Es posible que, en el caso de los “principales”, haya pasado lo mismo que para el jefe xaray del Pantanal llamado primero Çaye y que cambió de nombre a Camire [Candire] porque “mató muchos de los candires” (*Relación general* 2008 [1560]: 58). Pero también es posible que las menciones del padrón confirmen la veracidad de la célebre crónica de Alcaya, la misma que menciona a Goligoli entre los vasallos de Grigotá y que fue a menudo tachada de inverosímil por varios autores. De hecho, esta crónica cuenta como migrantes guaraníes (“chiriguanaes”) asaltaron varias veces los asentamientos incas periféricos como el fuerte de Samaipata, cercano a la “provincia de los tamacocis”. Según la crónica, Grigotá mismo hizo alianza con estos incas. Precisamente, el relato de Alcaya cuenta que, en un primer ataque guaraní, “Grigota salió mal herido aunque no murió. Se escaparon

⁷ Relación de Diego Felipe de Alcaya, c. 1636 (AGI, Audiencia de Charcas (Charcas), 21, ramo 1, N. 11, f. 1).

⁸ Relación de Juan de Limpías, 1636 (AGI, Charcas, 21, ramo 1, N. 11, f. 21v).

⁹ Respectivamente: Rodrigues (1956 [1553]: 477); Suárez de Figueroa, 1584 (AGI, Patronato Real (Pat.), 235, ramo 8, f. 22v); Padre Samaniego en *Crónica Anónima* (1944 [c. 1600]: 472).

muchos indios y mujeres". En represalia, el Inca del Cusco despachó al capitán Turumayo contra los guaraníes, que también acabó siendo vencido por ellos. De nuevo, por esta batalla, "se escaparon muchos indios de este reino y de los llanos" (AGI, Charcas, r. 1, N. 11, ff. 4r-v, 5). ¿Podrían los Goligoli y Tamagoci del padrón atestiguar las huidas de los "naturales" mencionadas por Alcaya para escapar del furor guaraní?

Un segundo caso es el de la superposición de encomiendas entre Santa Cruz la Vieja y la ciudad de Santo Domingo de la Nueva Rioja. Tras su encuentro con Ñuflo de Chaves en el Guapay, Andrés Manso, el conquistador llegado desde Charcas, se replegó al sur y fundó a orillas del Parapetí la ciudad de Santo Domingo de la Nueva Rioja. Ahí, en 1563, también repartió encomiendas de indios a sus soldados (Manso 2008 [1563]). Acerca de este repartimiento, Cristóbal de Saavedra declaró en 1571 que Manso "hizo algunas encomiendas de indios así en lo que tocaba adonde estaba el dicho Ñuflo de Chaves como en la parte que él había poblado" (*Información* 2008 [1571]: 219). Y es cierto que, dos años después del padrón de Santa Cruz, las encomiendas de Manso mencionan en 1563 a los copores, los comiches, chanes de los llanos y "maripanos" (gente del jefe Maripa), que en 1561 fueron encomendados en Santa Cruz, al rey y a don García respectivamente.

¿Cómo explicar esta superposición de repartimientos? ¿Habrá Manso "usurpado" encomiendas de Chaves? El asunto no es tan sencillo. Pues la comparación entre ambos padrones evidencia una cosa: Manso conocía de mucho más cerca que Chaves a los indios empadronados, y sus encomiendas son mucho más detalladas, incluyendo nombres de caciques, número de casas, etc. Ahí donde Chaves nombra a "los maripanos", agregando un inútil dolor de cabeza más al investigador que no vuelve a encontrar este nombre en las fuentes, Manso menciona por el contrario "el pueblo de Zariza, con los caciques del dicho pueblo llamados *Maripa*, Marazui, Chavla, Guachore, con todos sus principales e indios" (*Repartimiento* 2008 [1561]: 99; Manso 2008 [1563]: 162-163).

De esta manera, no me parece casualidad que las encomiendas de Santa Cruz que calcan las de Manso sean las que están dirigidas al rey y al gobernador titular (y títere, pues nunca pisó estas tierras) de la provincia: en suma, a las dos únicas personas de la lista que jamás iban a verificar la existencia real de sus encomiendas. De esta manera, la "usurpación" parece haber sido realizada por Chaves y no por Manso. Si bien es cierto que las encomiendas del primero datan de 1561 y las del segundo de 1563, nada impide pensar (sería más bien lo más lógico) que, habiendo fundado La Nueva Rioja hacia 1561, Manso haya repartido más temprano otras encomiendas que las que llegaron hasta nosotros. Chaves pudo haber oído hablar de los copores y demás comiches en ocasión de su encuentro con Manso en 1559 —aunque este encuentro se produjo por el río Grande y no por el Parapetí— o, más probablemente, a través de los indígenas de Santa Cruz que tenían relación con ellos. Es muy dudoso sin embargo que les haya conocido algún día *de visu*, y mucho menos utilizado sus servicios, lo que nos lleva a una última observación. El virrey Toledo se quejaba en estos términos en 1571: "soy in-

formado que en aquella provincia [Santa Cruz] hay muchos indios encomendados *por sola noticia*, los cuales nunca han servido ni venido de paz a los españoles” (Toledo 1914 [1571]: 22; énfasis mío), y esta observación no es aislada (cf. García Recio 1988: 160, 219).

Derribando mitos

Me gustaría cerrar estas páginas con otras enseñanzas de este corpus de documentos en general y del padrón de encomiendas en particular: las informaciones que proporcionan y permiten relativizar, cuando no derrumbar, algunos mitos recurrentes en la historiografía y antropología del Oriente boliviano.

La región donde se fundó la primera Santa Cruz se llama hoy Chiquitania. El nombre deriva del de Chiquitos, como fue conocida a partir del siglo XVIII, cuando los jesuitas establecieron misiones en la zona. Como evidencian los censos e informes de la Compañía de Jesús, estas misiones eran multiétnicas y multilingües. En un afán por homogeneizar el panorama y facilitar la evangelización, los hijos de San Ignacio se esforzaron por difundir una única lengua: el dialecto tao de la lengua de los “chiquitos”, por ser más difundido (Tomichá 2002; Matienzo et al. 2011). De ahí que, para muchos en la actualidad, los indígenas chiquitos (ahora chiquitanos) son los únicos moradores originarios de la región. Es el caso, por ejemplo, de Eduardo Cortes (1998) que, leyendo en realidad el pasado a la luz del presente, ubica a grupos “chiquitanos” en Santa Cruz la Vieja. Sin embargo, tanto el padrón de encomiendas de Santa Cruz la Vieja como los demás documentos contemporáneos evidencian que, en el siglo XVI, el panorama era bastante distinto y mucho más diversificado. Los primeros cruceños llamaron “chiquitos” a un grupo bastante alejado de Santa Cruz hacia el noroeste; tradujeron casi literalmente el nombre que les daban los guaraní-hablantes de la región: *tapii-miri*, es decir “pequeños esclavos”, aun a sabiendas que su “verdadero” nombre era tovasicoci (Martínez 2015). El padre Diego de Samaniego escribe:

Fuimos el padre Martínez y yo a la provincia de los tauaçoçis [tovasicocis], o por otro nombre chiquitos, así dichos no porque lo sean en el cuerpo, que antes son grandes, sino porque sus casas son pequeñas y las puertas mucho más, que es menester para entrar en ellas ir a gatas y a veces pecho por tierra. Los chiriguanaes [guaraníes] los llaman tapiomiri [tapuy-miri, tapii miri], que quiere decir esclavos de casas chicas, y los españoles abreviando los llaman chiquitos (*Crónica Anónima* 1944 [c. 1600]: 488).

En Santa Cruz misma, los documentos no mencionan el chiquito como lengua general, y sólo unos pocos núcleos cercanos pueden ser razonablemente identificados como chiquito-hablantes. Es el caso, por ejemplo, de los jamarecoci, y de las aldeas del padrón nombradas Borocoçi, Totarcoci, Coricoci, Quimorecoci, Tavicoci, Totaycoci y Turubococi: en efecto, sus nombres o bien recuerdan a los de grupos chiquitanos del siglo

XVIII, o bien están contruidos a partir de un radical chiquitano. En todo caso, lo que puede apuntarse con bastante claridad, es que “los chiquitos” no están, en esta época, identificados por los españoles como una “generación” mayor que engloba a diferentes “parcialidades”, como lo son por ejemplo los chanes.

Otro ejemplo es relativo a los grupos de lengua zamuca del Chaco boreal. En 1584, el gobernador de Santa Cruz, Lorenzo Suárez de Figueroa, opina que, para ayudar a establecer un nuevo asiento español en el río Guapay, se debería utilizar en un primer tiempo indios de “las provincias comarcanas a Santa Cruz” hasta que se logre sujetar a los nativos locales. En opinión del gobernador, estos indios de Santa Cruz podrían ser los “morotocos y casachionos”.¹⁰

Esta es la única mención que encontré de “los casachionos”, y los asocia con los morotocos. De hecho, el padrón de encomiendas confirma la asociación, pues menciona a un jefe llamado Casacheano y a otro de nombre Morotoco, ambos “principales” de la parcialidad Capayxoro (*Repartimiento* 2008 [1561]: 105). Es decir, “casachionos” y “morotocos” son la gente al mando de estos jefes.

Ahora bien, con el nombre de capayxoros y variantes, los cruceños conocen a una “generación” de indígenas ubicados al sur de la ciudad, es decir, hacia el Chaco boreal. En 1561, el reparto de encomiendas atribuye a Pedro Tello Girón “Coçimo, Allati, Metia, principales de Maraibo, caparioros” (ibíd.: 101). En consonancia con estos datos, varios testimonios ubican también a los morotocos o “motocos” al sur de la ciudad.¹¹

Lo interesante es que, en el siglo XVIII, los morotocos eran una parcialidad de lengua zamuca bien conocida por los jesuitas, la más cercana a la misión de San José, es decir, a Santa Cruz la Vieja (Fernández 1726; Tomichá 2002). Este dato, agregado a una ubicación sureña y chaqueña, permite sugerir que los capayxoros eran un grupo zamuco-hablante, dividido en “parcialidades” o grupos locales, entre ellos los morotocos y los casacheanos. A favor de esta hipótesis, sabemos que su lengua era diferente del guaraní, del chane, del gorgotoqui y del payono (*Crónica Anónima* 1944 [c. 1600]: 501).

Estas observaciones son importantes: el zamuco es una familia lingüística aislada, solamente hablada en el Chaco boreal, por los actuales indígenas ayoreos e ishir. Más allá de un efímero contacto con los jesuitas en la misión de San Ignacio de Zamucos, que tuvo corta vida en el siglo XVIII, los investigadores de los ayoreos han postulado un centenario (cuando no milenarismo) aislamiento de estos indígenas hasta su “aparición” en la Chiquitania en los años 1930 después de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (p.ej. Bernand 1977: 33; Fischermann 1988). Los capayxoros encomendados en 1561 desmienten esta idea. Más aún, si Suárez de Figueroa pudo llegar a pensar en utilizar a morotocos y casachianos para ayudar a una nueva fundación española, es lógico

¹⁰ AGI, Pat. 235, ramo 8, f. 22; en Mujía (1914: t. 2: 413).

¹¹ AGI, Pat. 235, ramo 11, ff. 13v, 21v, 28r.

suponer que eran considerados como “indios de paz” y obedientes. El dato arroja una nueva luz sobre la muy poca conocida historia de los zamucos en el siglo XVI, pues permite apreciar que no todos ellos se mantuvieron “al margen” de la conquista como se ha sostenido.

Palabras finales

El padrón de 1561 ciertamente no puede ser analizado de manera aislada y, por sí solo, no alcanza para aventurar hipótesis o conclusiones como las que expuse en estas páginas. Pero lo cierto es que sin él, muchas preguntas quedarían sin respuesta; otras muchas ni se plantearían, como la coincidencia de nombres entre el Guapay y Santa Cruz, y en otros casos algunos mitos historiográficos perdurarían.

Más allá de sus investigaciones propias, el compromiso de un historiador debería ser difundir la información, publicar fuentes y ponerlas al alcance de colegas y público. En aspecto, el proyecto de la Universidad de Bonn logró innegables avances para la historiografía y la etnohistoria del Oriente boliviano. Si se me permite el juego de palabras con el título de uno de sus libros más famosos, las diversas publicaciones de Catherine Julien abrieron la puerta a los investigadores locales para, por fin, empezar a “leer la historia cruceña”. La mejor prueba de ello son, tal vez, la republicación del corpus en 2014 en Santa Cruz, y las del padrón y de otros documentos por otros autores después de 2008 (Combès 2010; Combès y Peña 2013). Una de estas publicaciones está dedicada a Catherine Julien, tal como me gustaría dedicarle estas breves páginas.

Referencias

Anello Oliva, Juan

1895 [1631] *Historia del reino y provincias del Perú*. Lima: Imprenta San Pedro.

Anua 1589

1929 [1589] *Missio in provinciam Sanctae Crucis – Annuae Litterae Societatis Iesu. Anthropos* 24:913–941.

Anua 1596

1965 [1596] *Anua de la Compañía de Jesús - Tucumán y Perú*. En: Marco Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias II*, Biblioteca de Autores Españoles 184, pp. 86–113. Madrid.

Barnadas, Josep

2002a Ayllu. En: Josep Barnadas (ed.), *Diccionario histórico de Bolivia*, vol. 1, pp. 233. Sucre: Grupo de estudios históricos.

2002b Repartimiento de indios (encomienda). En: Josep Barnadas (ed.), *Diccionario histórico de Bolivia*, tomo 2, pp. 708–709. Sucre: Grupo de estudios históricos.

Bernand, Carmen

1977 *Les Ayoré du Chaco septentrional. Étude critique à partir des notes de Lucien Sebag*. París/La Haya: Mouton.

Combès, Isabelle

2008 Planchas, brazaletes y hachuelas: las rutas prehispánicas del metal andino desde el Guapay hasta el Pantanal. *Revista Andina* 47:53–82.

2010 *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Cochabamba: ILAMI.

2012 Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano). *Indiana* 29:201–220.

Combès, Isabelle y Paula Peña

2013 *Santa Cruz la Vieja (1561-1601)*. Santa Cruz: Gobierno Municipal Autónomo.

Cortes, Eduardo

1998 *Cotoca, proyecto de obras culturales*. Santa Cruz: Ed. del autor.

Crónica Anónima

1944 [c. 1600] Crónica anónima. En: Pablo Mateos (ed.), *Historia General de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú, t. II*, pp. 471–507. Madrid: CSIC.

Fernández, Juan Patricio

1726 *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos*. Madrid: Imprenta de Manuel Fernández.

Finot, Enrique

1978 [1939] *Historia de la conquista del oriente boliviano*. La Paz: Juventud.

Fischermann, Bernd

1988 *Zur Weltsicht der Ayoréode Ostboliviens*. Tesis de doctorado. Universität Bonn.

García Recio, José María

1988 *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Excma. Diputación provincial de Sevilla, Vto centenario del descubrimiento de América.

González, Martín

1903 [1556] Carta de Martín González, clérigo, al emperador Don Carlos. En: Ulrich Schmidel (ed.), *Viaje al Río de la Plata*, pp. 467–485. Buenos Aires: Cabaut y CIA Editores.

Información

2008 [1571] Información de Santa Cruz de la Sierra. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 218–221. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Instrucción del cabildo

2008 [1561] Instrucción del cabildo de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 95–99. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Irala, Domingo Martínez de

2008 [1543] Relación de la jornada al norte. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 1–11. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Julien, Catherine

1997 *Historia de Tarija. Corpus documental tomo VI*. Tarija: Universidad autónoma Juan Misael Saracho.

2003 Rebeldía en Santa Cruz de la Sierra en tiempos del virrey Francisco de Toledo. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad autónoma Gabriel René Moreno* 9/1-2:1–42.

2005 Alejo García en la historia. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 11:223–266.

2006 La descripción de la población del oriente boliviano en el siglo XVI. En: Isabelle Combès (ed.), *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania*, pp. 49–67. Santa Cruz: IFEA/El País.

2007 Kandire in real time and space: Sixteenth-century expeditions from the Pantanal to the Andes. *Ethnohistory* 54(2):245–272.

2008 *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*. [Reeditado en 2014]. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Köster, Gerrit

1983 *Santa Cruz de la Sierra. Desarrollo, estructura interna y funciones de una ciudad en los llanos tropicales*. Cochabamba: Instituto de Ecología de la Paz - Centro Pedagógico y Cultural Portales.

López, Pero

1971 [c. 1570] *Relación de Pero López. Visión de un conquistador del siglo XVI*. Bahía Blanca: Universidad del Sur.

Manso, Andrés

2008 [1563] Encomiendas hechas por Andrés Manso. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 160–164. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Martínez, Cecilia

2013 Del Paraguay al piedemonte, de amigos a adversarios: Ñuflo de Chaves y los guaraníes en la conquista de Santa Cruz de la Sierra. En: Isabelle Combès y Paula Peña (eds.), *Santa Cruz la Vieja (1561-1601)*, pp. 33–66. Santa Cruz: Gobierno Municipal Autónomo.

2015 *Tapuy miri, chiquitos, chiquitanos*. Historia de un nombre en perspectiva interétnica. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 44(2):237–258.

Matienzo, Javier, Roberto Tomichá, Isabelle Combès y Carlos Page

2011 *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*. Cochabamba: Itinerarios.

Mujía, Ricardo

1914 *Bolivia-Paraguay y Anexos. Época colonial*. La Paz: El Tiempo.

Métraux, Alfred

1942 *The native tribes of eastern Bolivia and western Matto Grosso*. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Washington: Smithsonian Institution.

Relación de los casos

2008 [1561] Relación de los casos en que el capitán Ñuflo de Chaves ha servido a Su Majestad desde el año de quinientos y cuarenta. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 66–69. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Relación general

2008 [1560] La relación general de todo lo susodicho [que] tomó en publica forma... En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 57–63. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Relación verdadera

2008 [1571] Relación verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 212–217. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Repartimiento

2008 [1561] Repartimiento que se hizo por Ñuflo de Chaves de la tierra y solares de la dicha ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 99–109. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Rodrigues, Antônio

1956 [1553] Cópia de una carta do irmão Antônio Rodrigues para os irmãos de Coimbra. En: Serafim Leite (ed.), *Monumenta Brasiliae*, vol. 1, pp. 468–481. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

Schmidel, Ulrich

2008 [1567] *Reise in die La Plata-Gegend (1534-1544) / Viaje al río de La Plata y Paraguay*. Fontae Americanae 3. Kiel: Westensee-Verlag.

Testimonio y relación

2008 [1561] Testimonio y relación de toda la tierra. En: Catherine Julien (ed.), *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*, pp. 113–117. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal.

Toledo, Francisco de

1914 [1571] Instrucciones al capitán Juan Pérez de Zurita para la gobernación de Santa Cruz. En: Ricardo Mujía (ed.), *Bolivia-Paraguay, Anexos*, vol. 2, pp. 17–30. La Paz: El Tiempo.

Tomichá, Roberto

2002 *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767)*. Cochabamba: Verbo Divino, Universidad Católica Boliviana y Ordo Fratrum Minorum Conv.